



Grupo Temático N° 3: Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral

Coordinadores: Agustín Salvia, Eduardo Chávez Molina

Informalidad en el mercado de trabajo argentino (2010/13)

Autor/es: Albano Vergara

E – mails: albano.vergara@gmail.com

Autor/es: Lucía Terzano

E – mails: lucia.terzano@gmail.com

Pertenencia institucional: Centro de Investigación en Trabajo, Sociedad y Distribución.

Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP-BAIRES). Facultad de Ciencias

Económicas (FCE-UBA). www.citradis.com.ar

Introducción

El presente documento tiene por objetivo caracterizar la dinámica en el agregado de trabajadores informales de la Argentina entre 2010-2013 en el ámbito nacional y en el Gran Buenos Aires, en particular. Resultados obtenidos en estudios previos mostraron una reducción marcada en la incidencia del empleo informal entre 2004-2010. Esta disminución no se produjo de forma generalizada en todos los componentes según la definición utilizada en el trabajo (asalariados no registrados en establecimientos de hasta 5 ocupados, en establecimientos de más de 5 ocupados y trabajadores cuenta propia no profesionales) sino que, en efecto, la reducción fue más intensa al interior del agregado de asalariados de establecimientos grandes. En este marco, resulta relevante explorar cuál ha sido el comportamiento de los principales componentes del agregado de trabajadores informales en el mercado de trabajo argentino durante la coyuntura 2010-2013.



El trabajo se estructura de la siguiente manera: en un primer apartado se presentan y discuten los diversos enfoques y perspectivas teóricas existentes sobre informalidad. En uno segundo, se presentan -de modo sucinto- las distintas estrategias metodológicas existentes para estimar su tamaño a nivel agregado y se señalan cuáles son las ventajas y desventajas que ofrece cada método. En un tercer apartado, se efectúa una reposición y se reseñan estudios recientes relativos a la evolución de la informalidad laboral en la Argentina durante el último decenio. Luego se presentan los resultados propios obtenidos para el período 2010-2013, haciendo énfasis en los comportamientos de las distintas categorías y componentes de la informalidad laboral. Por último, se resumen las conclusiones propuestas por el presente trabajo.

El enfoque del trabajo es de carácter cuantitativo y la fuente de información utilizada es la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Esta encuesta (implementada a partir de 2010 por el Instituto) fue el resultado de la extensión del operativo continuo de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que abarca a 31 aglomerados urbanos del país. La innovación que se introdujo en la EAHU fue la incorporación de localidades urbanas no comprendidas en los dominios de estimación del operativo regular. En consecuencia, en base a la aplicación de dicha fuente de datos, se espera obtener mayores niveles de confiabilidad en las estimaciones efectuadas sobre el Total Urbano y el Gran Buenos Aires.

1. Enfoques y perspectivas de análisis

El concepto de Informalidad laboral aparece recurrentemente en diversos análisis sobre el mercado de trabajo pero, sin embargo, las nociones comprendidas dentro del mismo son variadas y han ido mutando según el momento y el enfoque desde el que se lo piense. Las primeras referencias a la informalidad laboral que resonaron a nivel mundial se remontan poco más de cuatro décadas atrás, al programa “Misión Kenia” de la OIT¹. En América Latina, pueden identificarse cuatro enfoques

¹En su informe, el investigador Keith Hart observaba que una parte importante de la población activa del país realizaba una multiplicidad de actividades organizadas en unidades familiares de pequeña escala, dependientes de recursos locales y que hacían uso de tecnologías simples en un mercado no regulado y altamente competitivo. Este modelo de empresa permitía la supervivencia de las familias y de los inmigrantes de zonas rurales recién llegados a la ciudad, pero no respondía a las características de las empresas modernas formales en cuanto a sus formas de organización, sus relaciones de producción y sus relaciones contractuales. El estudio proporcionaba una pormenorizada descripción sobre la realidad observada pero no pretendía proponer una definición teórica. De cualquier manera, el informe instaló una perspectiva de estudio que tendió a vincular la noción de informalidad laboral a la actividad de los trabajadores pobres centrando la atención en países o territorios subdesarrollados y en las clases sociales



principales que refieren a distintos aspectos del fenómeno de la informalidad (Quirós y Saraví, 1994). Por un lado, encontramos la perspectiva de la “Economía Informal” que hace hincapié en cómo la disminución de recursos, la ausencia de controles y otras omisiones por parte del Estado, invisibilizan y fomentan la generación de actividades informales. En este caso la informalidad laboral es consecuencia de fallas en la disponibilidad de información y la ejecución normativa.

El segundo enfoque anclado en los fundamentos del neoliberalismo, es el de la “Actividad Informal”. Esta perspectiva tiene como preocupación central revalorizar la autorregulación del mercado propia del liberalismo clásico. Partiendo de estas ideas, autores como el economista peruano De Soto, centran su atención en el déficit de eficiencia y consideran que las empresas informales representan la irrupción de las fuerzas reales del mercado en una economía aprisionada por las regulaciones del Estado (Portes y Schaffler, 1993).

Otra perspectiva es la del “Trabajo Informal” que se corresponde con una mirada neo-marxista preocupada por la extracción de plusvalor que el capital ejerce sobre los trabajadores. Teniendo su mayor referente en Portes, en este caso la problemática central se vincula a la desprotección de los trabajadores que se hallan por fuera de la normativa vigente y también se hace especial hincapié en la existencia de regulaciones informales que implican lazos de confianza y patrones culturales compartidos entre distintos eslabones del trabajo informal que garantizan que sus miembros cumplan con las normas por ellos mismos establecidas (Portes y Haller, 2004).

Por último, una cuarta perspectiva originalmente planteada por la OIT y luego retomada por los teóricos del Programa Regional de Empleo para América Latina y Caribe (PREALC), refería al “Sector Informal” y centraba su atención en las unidades económicas que se encontraban al margen de la organización moderna de la economía. Autores como Tokman planteaban que estas actividades no constituían un espacio transitorio sino que resultaban funcionales al orden capitalista moderno recreando una forma específica de inserción en el esquema de división del trabajo en el que se distinguía un sector formal y otro informal². Como puede observarse, estas cuatro

desfavorecidas. Apoyándose en estas primeras formulaciones, el concepto avanzó en diversas direcciones e incorporó nociones transversales como las de migraciones interterritoriales y transnacionales, relaciones de género, etc. (Bereményi, B. 2010).

²En la Conferencia Internacional del Trabajo del 2002, la OIT reformuló su definición de informalidad considerando que la noción de Economía Informal, que incluye tanto a los trabajadores en el sector informal como al empleo informal; reemplazaría a la anterior. En consecuencia, la Economía Informal consistiría en el conjunto de actividades económicas desarrolladas por los trabajadores y las unidades económicas que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por los sistemas formales o no lo están en absoluto.



perspectivas parten de supuestos teóricos diversos y centran su mirada en distintos aspectos del fenómeno. Sin embargo, todas se encuentran atravesadas por la dimensión de la ilegalidad y el no registro de las actividades económicas. Es importante aclarar que la ilegalidad a la que se hace referencia no está vinculada al producto final como sería en el caso de la comercialización de bienes ilícitos sino a la forma en que productos, lícitos o ilícitos, son producidos e intercambiados por fuera de las normas legales establecidas (Portes, Castells y Benton, 1989).

Otra perspectiva que atraviesa a los anteriores enfoques, analiza las causas de la participación de los individuos en el mercado informal. En este contexto, se aplica el concepto de “exclusión” que implica que los individuos que se desempeñan en el mercado informal han sido “exceptuados” del mercado formal y sus respectivas protecciones y beneficios. Esta conceptualización observa como causas de la exclusión la segmentación del mercado laboral; la complejidad de las reglamentaciones que dificultan que las pequeñas empresas formalicen su situación; y empresas que funcionan en una informalidad parcial a fin de reducir costos (Bour, J., Susmel, N. y Roccatagliata, P. 2010). Teniendo estos aportes en consideración así como la literatura especializada, este documento se apoyará en el concepto de informalidad que considera la no registración de las relaciones laborales y las formas de inserción ocupacional que no son típicas en las sociedades capitalistas desarrolladas. Desde esta perspectiva se tomarán como categorías ocupacionales informales a los trabajadores por cuenta propia no profesionales, asalariados no registrados, el servicio doméstico, los trabajadores familiares no remunerados y los planes de empleo.

2. Acerca de las mediciones de la informalidad laboral

Dada la condición ilegal de las actividades informales, las mismas tienden a permanecer ocultas, dificultando la medición de su magnitud y comprensión de sus características. A pesar de ello, se han diseñado diversas metodologías que permiten obtener información válida sobre el fenómeno. Portes y Haller (2004) analizan las diversas estrategias de medición agrupándolas en cuatro categorías. El primer método es el del *mercado de trabajo*. Este se propone calcular el porcentaje de la población total o de la población económicamente activa (PEA) que trabaja en la economía informal, tomando como base categorías de empleo medidas en los censos o en las encuestas de hogares nacionales. El supuesto de base es que determinadas categorías de personas son más



propensas a ocultar una parte o la totalidad de sus actividades generadoras de ingresos como los trabajadores por cuenta propia y quienes se declaran como desocupados.

El segundo método, es denominado *empresas muy pequeñas*. Los autores definen a estas empresas como aquellas que emplean menos de 10 trabajadores. Este enfoque ha sido aplicado en los Estados Unidos en lugar del método de los datos del mercado de trabajo. La premisa es que, en los países avanzados, la mayoría de las actividades definidas como informales se producen en las empresas más pequeñas porque son menos visibles, más flexibles y tienen más posibilidades de evitar los controles del Estado. Estos tipos de medición tienen dos sesgos: por un lado, no todas las empresas muy pequeñas realizan actividades informales, por lo que se produce una sobreestimación y, al mismo tiempo, las empresas muy pequeñas que trabajan totalmente "en negro" logran eludir los controles del Estado, lo que resulta en una subestimación del fenómeno.

El tercer método es el del *consumo del hogar* que parte de la idea de que en los países desarrollados es difícil obtener mediciones del empleo informal mediante encuestas directas. Así, este método, indaga sobre el consumo de bienes y servicios provistos informalmente, esto es, transacciones de mercado que deberían registrarse o ser objeto de tributación y no lo son. Este método permite obtener una estimación fidedigna del consumo de los hogares a partir de mediciones directas y estadísticamente representativas. La falla fundamental radica en que no tiene en cuenta los insumos producidos informalmente para consumidores no domésticos, las grandes empresas y las prácticas laborales irregulares de éstas. Por último, se encuentra la medición de *discrepancias macroeconómicas* que mide la magnitud de la economía subterránea total como proporción del PBI. Este método se basa en la existencia de al menos dos medidas distintas y comparables cuyas discrepancias se atribuyen a las actividades informales.

En resumen, la mayoría de estudios sobre informalidad laboral en Argentina, al igual que el presente documento, utilizan el enfoque del mercado de trabajo haciendo uso de indicadores relevados por la Encuesta de Hogares (EPH), Censos u otras encuestas diseñadas a tales fines.

3. Acerca de la evolución de la informalidad en el último decenio

Existe un acuerdo general entorno al incremento del trabajo registrado -o bien, relativo a la reducción del trabajo informal- que tuvo lugar en la Argentina en la última década como resultado de un conjunto de políticas públicas y de un contexto macroeconómico favorable. En este sentido, diversos estudios que tratan la problemática de la informalidad laboral arriban a resultados similares en lo relativo a la magnitud. Por ejemplo, un estudio de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL, 2010) analiza el comportamiento y la dinámica de la informalidad laboral en el país durante las últimas décadas y subraya que en el último decenio se produjo un giro en la tendencia previa creciente de la informalidad la cual representó una baja de 11 puntos entre 2002-2008 (ubicándose cerca del 45% de la población ocupada de la Argentina). Según la hipótesis sostenida por este trabajo, las rigideces de la legislación en general y de los convenios colectivos pondrían límites a la flexibilidad salarial real por lo que las empresas optan por ajustar el empleo asalariado formal durante los episodios y ciclos económicos recesivos. Por otro parte, muchos estudios internacionales incluyen el trabajo por cuenta propia como una categoría de la informalidad ya que suele ser una forma habitual de evadir las regulaciones laborales. Sin embargo, en nuestro país el trabajo por cuenta propia lleva décadas incluido dentro del sistema de pensiones por lo que ha tenido la misma obligación de cumplir con regulaciones que los asalariados³. En el caso de la informalidad en autónomos, FIEL estima que en esta categoría ocupacional, 7 de 10 trabajadores por cuenta propia son informales.

Por otro lado, un estudio del Ministerio de Trabajo de la Nación (MTEySS)⁴ utiliza otras herramientas y métodos para realizar (similares a las propuestas por FIEL) desde la perspectiva del mercado de trabajo y una variante del tamaño de empresa⁵. Conceptualmente el análisis efectuado

³ Como se mencionó anteriormente, el enfoque del mercado laboral utiliza la pregunta que la EPH realiza a los trabajadores sobre si su empleador realiza los descuentos correspondientes a seguridad social, como indicador de informalidad para una medición directa; o registros del mismo indicador para mediciones indirectas. La medición directa no sirve para captar a los autónomos ya que no se les formula dicha pregunta.

⁴ Contartese, Mazorra y Schachtel, (2014)

⁵ El instrumento utilizado es la Encuesta Nacional de Protección Social realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (ENAPROSS) en el año 2011 aplicada en las 6 jurisdicciones con mayor población del país que releva datos sobre el total de la población ocupada permitiendo conocer el alcance de la problemática tanto en asalariados como en trabajadores independientes.



por este estudio se enmarca dentro de la noción de “economía informal” y se vincula las nociones de sector y empleo informal. Los datos que se presentan muestran que en 2011, el 43% de los ocupados en la Argentina son trabajadores informales. Asimismo, a nivel de los componentes, los asalariados representan el grupo mayoritario superando el 65% y le siguen los trabajadores cuenta propia con un 32,5%. Por último, el informe da cuenta de que entre los asalariados informales, cerca del 35% se concentran en unidades productivas que no tienen ningún trabajador registrado y el 25% se desempeña en hogares, siendo este grupo, mayoritariamente mujeres. En este sentido, cabe destacar que el 54% de los ocupados informales están insertos en el sector informal de la economía constituyendo el núcleo más vulnerable de trabajadores. En términos de evolución del fenómeno en el GBA, este estudio realiza un análisis que compara mediciones tomadas en 2005 y 2011. Comparando el comportamiento de la informalidad en ambos años, se señalan que hubo una marcada disminución que va de 49,1% en 2005 a 41,8% en 2011. Esto, según el informe, se debió principalmente a la reducción de la informalidad en asalariados que fue de más de 8 puntos porcentuales, mientras que en los cuentapropistas solo descendió 4,1 puntos.

Retomando los resultados de estos estudios a nivel nacional, la evolución histórica de la informalidad laboral en la última década sugiere que hubo una tendencia claramente descendente en línea con políticas públicas orientadas a fomentar la registración de los trabajadores, tanto asalariados como cuentapropistas, y un comportamiento de otras variables macroeconómicas favorables al empleo local. En términos del agregado de trabajadores informales a nivel país, el estudio de FIEL concluye que un 45% de los trabajadores ocupados se encuentran en situación de informalidad en el 2008. Por su parte, el estudio del MTEySS registra un 42,7% de trabajadores informales en 2011. Si se descompone por categoría ocupacional, la investigación de FIEL muestra en 2007, un 70% de cuentapropistas informales mientras que el mismo grupo medido por la encuesta del MTEySS en 2011 presentaba un 64,4% de informalidad. Por otra parte, el sector asalariado presentaba según las mediciones de FIEL, entre un 36% y un 39% de informalidad. Para el mismo grupo, los datos de la ENAPROSS hablan de un 37% de informalidad. En tal sentido podemos observar que si bien ambas investigaciones remiten a fuentes distintas y ensayan explicaciones diferentes, en términos de estimaciones arriban a resultados muy similares. De la misma manera, ambos estudios presentan un perfil similar en torno a las características



sociodemográficas entre las que tiene mayor incidencia la informalidad encontrando mayores tasas ente las mujeres, jóvenes y población con bajos ingresos y menor nivel educativo.

Por último, nos interesa destacar algunas mediciones hechas en estudios previos planteados por Groisman y Vergara (2011) puesto que aportan estimaciones comparables con las presentadas en esta investigación. De acuerdo con los autores, el empleo informal disminuyó 10 puntos en el total de ocupados urbanos de la Argentina pasando de 54% en 2004 a 44% en 2010 y de 7 puntos si se descuenta a los beneficiarios de planes de empleo (de 51% a 44%). Al observar los componentes, el segmento que mostró un descenso menor fue el de los asalariados en establecimientos de más de 5 ocupados. Este grupo evidenció un leve incremento en los extremos del período (1,2% en términos absolutos) mientras que los trabajadores por cuenta propia no profesionales y los asalariados no registrados de establecimientos pequeños se habían reducido en 2,3% y 4,2%, respectivamente. De esto se desprende que la reducción de la informalidad encontró mayores límites en los establecimientos de mayor tamaño (en sentido contrario de lo que podría establecerse a priori). Por otra parte, al observar la evolución de las tasas a lo largo de la serie se evidencia que el empleo informal descendió entre 2004 y 2007 a un ritmo promedio anual de 2.3 puntos y; entre 2007 y 2010, el ritmo fue más moderado alcanzando un promedio de 1 punto por año, siguiendo la tendencia del producto bruto. Al interior de las categorías ocupacionales se verificó en el universo de trabajadores asalariados un descenso de 10 puntos, pasando del 45% en 2004 al 35% en 2010. Si bien la intensidad de la disminución fue mayor durante el período 2004-2007, entre 2008 y 2010 la no registración continuó descendiendo a un promedio de 1,3 puntos anuales (mayor en comparación con la reducción de la informalidad para el conjunto de los ocupados).

Por otra parte, entre los asalariados en establecimientos pequeños en el estudio se muestra que en 2004 el 76% eran informales mientras que en establecimientos grandes (Más de 5) la proporción fue de 31%. Como ya se mencionó, la reducción de la informalidad fue menos intensa en los establecimientos grandes y, al desagregar esta categoría en grupos de entre 6 y 26 empleados, 26 y 40, y más de 40, se observa que ello se debe a lo ocurrido con el segmento de asalariados en los establecimientos medianos de hasta 40 ocupados. De esta manera, en el trabajo se concluye que hubo una reducción marcada en la incidencia del empleo informal en línea con la favorable

evolución de la economía pero que esta disminución no fue homogénea en todos los componentes sino que se dio de forma menos intensa al interior de los establecimientos medianos-grandes.

Por último, a partir de esto, los autores plantean la hipótesis de la existencia de un núcleo duro de informalidad que no solo estaría conformado por los trabajadores empleados en pequeños establecimientos y cuentapropistas, sino que también incluye a trabajadores que se desempeñan en establecimientos de más de 5 ocupados, en particular en firmas que ocupan de 6 a 40 trabajadores.

4. Tendencias en el escenario actual (coyuntura 2010-2013)

En un estudio previo (Groisman, Vergara 2011) realizado con datos de EPH, relativo a la tendencia de la informalidad durante el período 2004-2010 se concluyeron tres puntos que nos interesa destacar para el presente análisis. Estos son: (1) Durante la década se evidenció una reducción de la informalidad de tipo moderada-intensa; (2) Dicha disminución –en particular su ritmo y velocidad– comenzó a detenerse a partir de 2007-2008 en consonancia con el ciclo económico y (3) La reducción fue diferencial en cada uno de los componentes advirtiéndose mayores decrementos en determinadas categorías. En relación a este último aspecto, los asalariados de establecimientos pequeños (De hasta 5) fueron los que redujeron más sus niveles en comparación con los de establecimientos grandes (Más de 5). Así también, en la categoría de trabajadores cuenta propia se observó una tendencia decreciente durante el período. En base a este contexto, presentamos a continuación los resultados obtenidos para la coyuntura 2010-2013.

Cuadro 1. A. Componentes Informalidad. Total Aglomerados Urbanos. (2010-2013)

	2010	2011	2012	2013
Asalariados no registrados (Hasta 5)	10,8%	10,2%	11,5%	11,2%
Asalariados no registrados (Mas de 5)	8,4%	8,3%	7,9%	7,6%
Cuentapropia sin calif profesional	16,9%	17,3%	17,5%	18,2%
Servicio doméstico	8,0%	7,7%	7,8%	7,4%
Trabajadores familiares	1,0%	0,8%	0,7%	0,6%
Total Informalidad	45,2%	44,2%	45,3%	45,1%

Fuente: Elab. Propia en base a datos EAUH-INDEC (2010-2013)

Cuadro 1. B.Componentes Informalidad. Aglomerado Gran Buenos Aires. (2010-2013)

	2010	2011	2012	2013
Asalariados no registrados (Hasta 5)	9,4%	8,6%	10,6%	9,9%
Asalariados no registrados (Mas de 5)	8,9%	8,8%	8,4%	8,4%
Cuentapropia sin calif profesional	15,6%	15,6%	15,1%	16,6%
Servicio doméstico	8,3%	7,7%	7,7%	7,0%
Trabajadores familiares	0,9%	0,4%	0,4%	0,2%
Total Informalidad	43,1%	41,2%	42,2%	42,0%

Fuente: Elab. Propia en base a datos EAUH-INDEC (2010-2013)

En los **Cuadros 1.A** y **1.B** se presentan la incidencia de la informalidad laboral para el Total País y el Gran Buenos Aires⁶. En base a los resultados obtenidos se observa que en 2010, *un 45.2% de la población urbana ocupada del país es informal*. Cabe advertir que uno de los componentes- categorías que mayor peso posee (esto es, trabajadores por cuenta propia sin calificación profesional) representan más de 1/3 dentro del conjunto de trabajadores informales. Este último aspecto nos permite cotejar nuestros resultados con otras estimaciones hechas para el mismo período las cuales ubican la informalidad en torno al 35% de la población urbana ocupada. Sin lugar a dudas, las diferencias son producto de las metodologías aplicadas -tal como se analizó en los apartados previos- y, en particular, del tratamiento de esta categoría ocupacional.

En comparación al Total País, el aglomerado Gran Buenos Aires en 2010 se ubicó 2 puntos por debajo a la tasa nacional (**43.1%**). En lo relativo al comportamiento de la informalidad laboral a nivel nacional durante el cuatrienio 2010-2013, ésta se mantuvo estable. Es decir, no se observaron signos o movimientos de cambio relevantes. Ahora bien, si se observa en particular el Gran Buenos Aires se puede advertir un signo muy leve de reducción en la incidencia de la informalidad laboral (del orden de 1 punto). En este sentido, se puede afirmar que la tendencia observada durante los últimos años del decenio anterior pareciera haberse mantenido. O bien, en otras palabras, que la reducción de los niveles de informalidad en el mercado de trabajo argentino parecieran haber encontrado un techo el cual no logra superarse.

⁶En el caso de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) implementada a partir de 2010 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) el Aglomerado Gran Buenos Aires se conforma a partir de la unificación de los sub-dominios Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Gran Buenos Aires a diferencia de los relevamientos de la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPH).



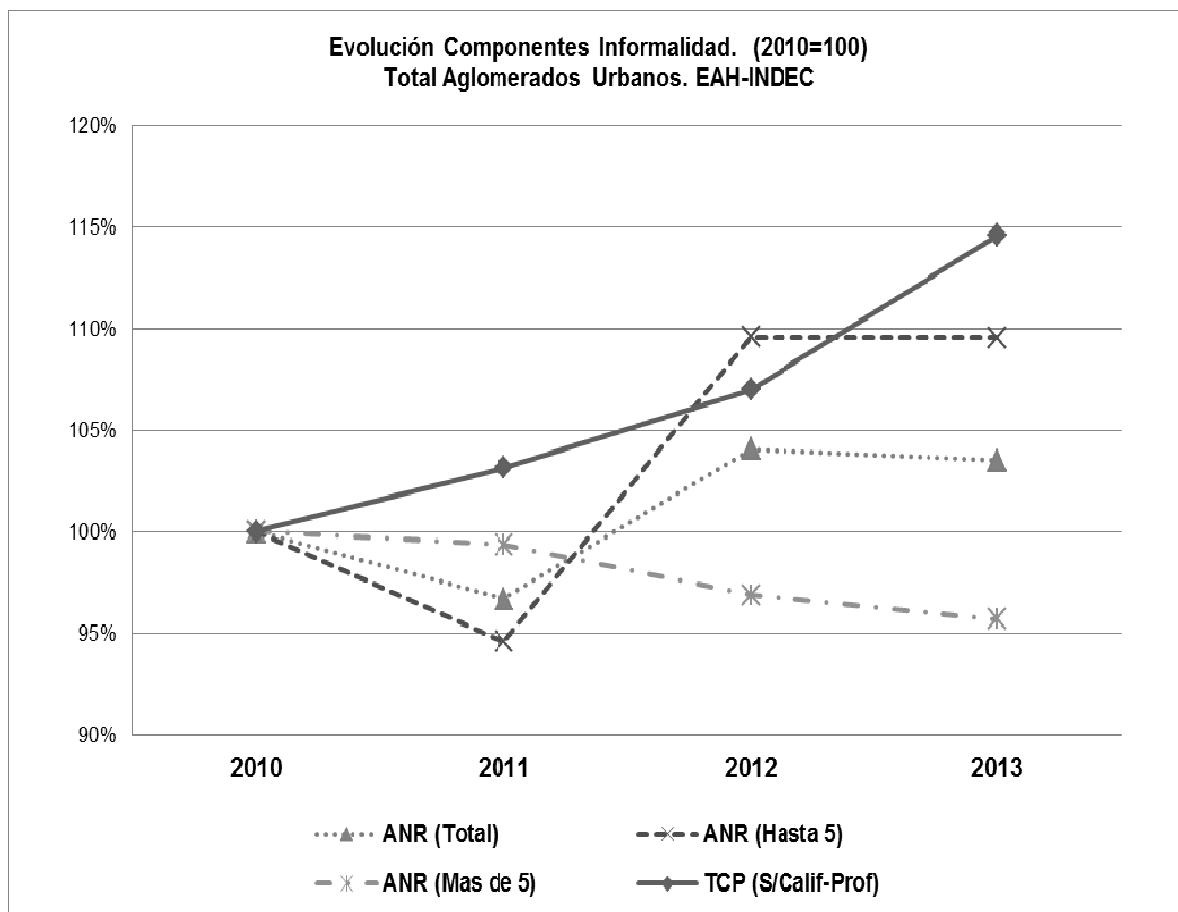
Ahora bien, resulta muy relevante observar durante la coyuntura cómo han sido los comportamientos en cada una de las categorías y componentes del agregado de trabajadores informales. En este sentido, en términos generales se puede observar que en las categorías de *asalariados de establecimientos grandes; trabajadores/as del servicio doméstico y trabajadores familiares*, se advierte un signo muy leve de reducción durante la coyuntura tanto en el Total País como en el aglomerado Gran Buenos Aires. Ahora bien, por otra parte, los datos sugieren que tanto los *trabajadores asalariados en establecimientos pequeños* como los *trabajadores por cuenta propia* evidenciaron el signo opuesto. A continuación se presenta los datos de evolución de los componentes-categorías tomando con base de comparación el año 2010.

Cuadro 2. A. Evolución Informalidad. Total Aglomerados Urbanos. (2010=100)

	2010	2011	2012	2013
Asalariados (Total)	100,0%	96,7%	104,1%	103,5%
Asalariados no registrados (Hasta 5)	100,0%	94,6%	109,6%	109,6%
Asalariados no registrados (Mas de 5)	100,0%	99,4%	96,9%	95,7%
Cuentapropia sin calif profesional	100,0%	103,2%	107,0%	114,6%

Fuente: Elab. Propia en base a datos EAUH-INDEC (2010-2013)

Gráfico 1. A. Evolución Informalidad 2010-2013. (TAU)



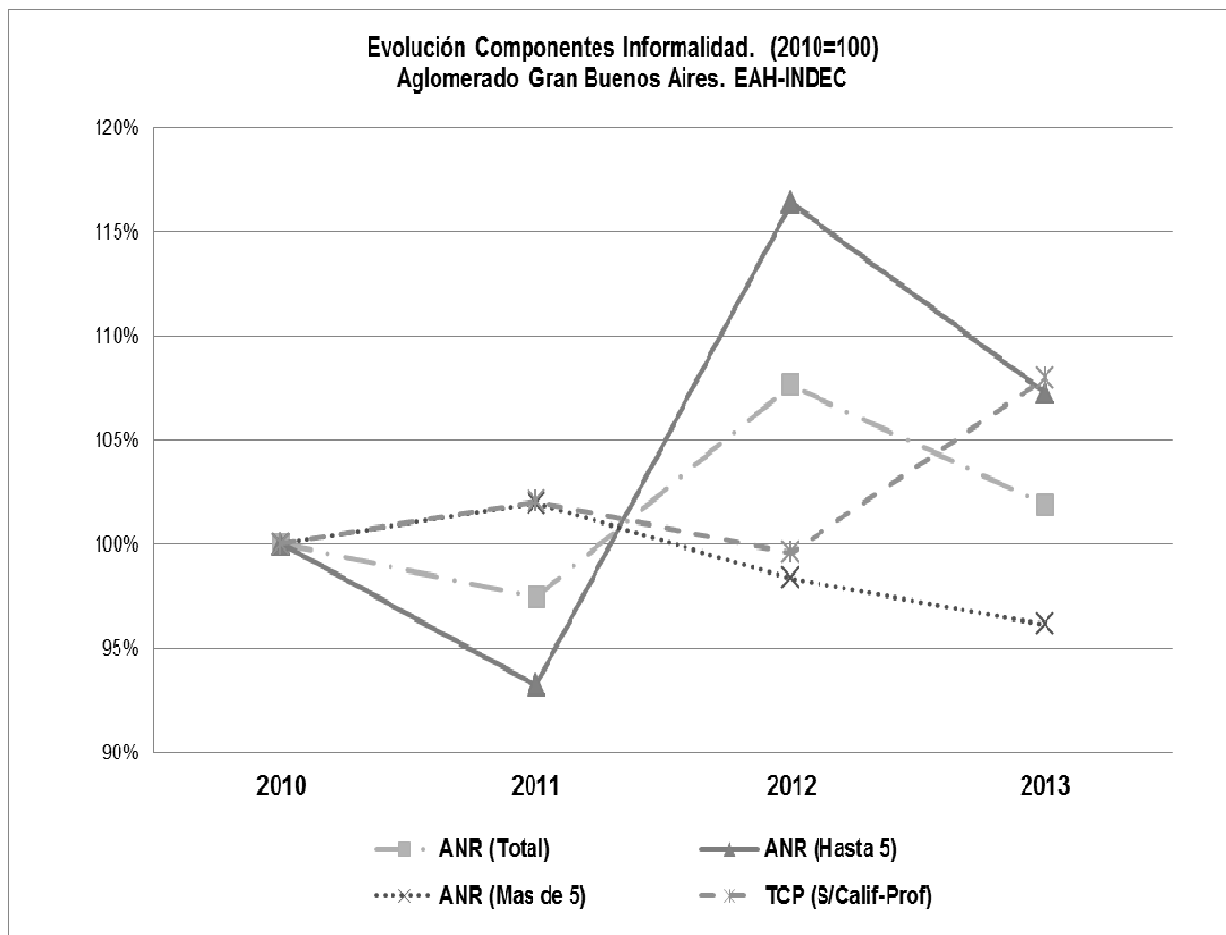
Fuente: Elab. Propia en base a datos EAUH-INDEC (2010-2013)

Cuadro 2. B. Evolución Informalidad 2010-2013. Gran Buenos Aires. (2010=100)

	2010	2011	2012	2013
Asalariados (Total)	100,0%	97,5%	107,6%	101,9%
Asalariados no registrados (Hasta 5)	100,0%	93,2%	116,4%	107,3%
Asalariados no registrados (Mas de 5)	100,0%	101,9%	98,3%	96,1%
Cuentapropia sin calif profesional	100,0%	102,0%	99,6%	108,0%

Fuente: Elab. Propia en base a datos EAUH-INDEC (2010-2013)

Gráfico 1. B. Evolución Informalidad 2010-2013. (GBA)



Fuente: Elab. Propia en base a datos EAUH-INDEC (2010-2013)

Deloscuadrosygráficos anteriores se desprendeque la categoría deasalariados en establecimientos grandesha registrado un descenso tanto en el Total País como el Gran Buenos Aires. Para el final del período (2013) la evolución -con respecto al año base-se ha ubicado en el orden de 95.7% y 96.1% respectivamente. Por el contrario, los trabajadores asalariados en establecimientos pequeñosregistraron el signo opuesto. En 2013 éstos se ubicaron en el orden de 109.6% en el Total País y 107.3% en el Gran Buenos Aires con respecto al año base. Así también, los trabajadores por cuenta propia, registraron la misma tendencia (114,6% y 108% respectivamente). A continuación analizaremos las tasas de incidencia del conjunto de trabajadores asalariado, excluyendo al resto de las categorías y componentes.

Cuadro 3. A. Incidencia Informalidad. Asalariados. Total Aglomerados. (2010-2013)

	2010	2011	2012	2013
Establecimientos Hasta 5	64,6%	65,0%	68,2%	67,1%
Establecimientos Mas de 5	20,0%	19,2%	18,8%	18,5%
Total Asalariados	37,8%	36,2%	37,3%	37,0%

Fuente: Elab. Propia en base a datos EAUH-INDEC (2010-2013)

Cuadro 3. B. Incidencia Informalidad. Asalariados. Gran Buenos Aires. (2010-2013)

	2010	2011	2012	2013
Establecimientos Hasta 5	64,3%	66,8%	71,6%	70,0%
Establecimientos Mas de 5	20,2%	19,6%	19,4%	19,6%
Total Asalariados	36,7%	34,3%	36,0%	35,4%

Fuente: Elab. Propia en base a datos EAUH-INDEC (2010-2013)

En principio, cabe destacar que la tasa de informalidad del conjunto de trabajadores asalariados en 2010 era de **37,8%** para el **Total País** y de **36,7%** para el **Gran Buenos Aires**. Tal como se observó antes en el análisis del agregado de trabajadores informales, el comportamiento del componente de asalariados se mantuvo -en términos generales- estable durante la coyuntura. Ahora bien, tal como se observa en los **Cuadros 3.A y 3.B** la *incidencia de la informalidad se triplicase* según sea tamaño del establecimiento en el que se ocupe el trabajador/a. En este sentido, resulta notorio el comportamiento (tanto en el Total País como en el Gran Buenos Aires) relativo a que para el final del período se ha incrementado la incidencia de la informalidad en los asalariados de establecimientos pequeños en contraste con trabajadores en establecimientos grandes quienes, por el contrario, han registrado una muy leve disminución en los niveles. Se destaca en el Gran Buenos Aires dado que la tasa de incidencia en establecimientos pequeños pasó de **64,3%** a **70%**. A

continuación, se presenta una caracterización del conjunto de trabajadores informales del mercado de trabajo argentino a partir de un conjunto de variables socio-demográficas.

Cuadro 4. A. Incidencia Informalidad según características sociodemográficas.
 Total Aglomerado Urbanos. Años 2010-2013

	2010	2011	2012	2013
Total	45,2%	44,2%	45,3%	45,1%
Sexo				
Hombre	42,2%	41,6%	43,3%	43,1%
Mujer	49,6%	48,0%	48,3%	47,9%
Grupos de Edad				
Hasta 24 años	60,1%	60,3%	65,4%	63,9%
De 25 a 34 años	40,2%	39,1%	39,4%	40,8%
De 35 a 45 años	40,8%	38,6%	38,2%	40,6%
De 46 a 59 años	48,8%	45,2%	45,3%	45,6%
De 60 años y más	52,8%	53,2%	56,1%	53,5%
Nivel de Instrucción				
Hasta Secundaria Incompleta	61,3%	60,4%	62,3%	62,4%
Con secundaria completa	31,9%	31,0%	31,9%	32,0%
Deciles Ingresos (IPCF)				
4 Deciles más bajos	66,0%	63,3%	64,8%	63,2%
4 Deciles intermedios	39,7%	38,1%	38,4%	39,1%
2 Deciles más altos	20,3%	21,6%	21,9%	21,8%

Fuente: Elab. Propia en base a datos EAUH-INDEC (2010-2013)

Cuadro 4. B. Incidencia Informalidad según características sociodemográficas.
 Aglomerado Gran Buenos Aires. Años 2010-2013

	2010	2011	2012	2013
Total	43,1%	41,2%	42,2%	42,0%
Sexo				
Hombre	38,3%	37,5%	39,4%	40,4%
Mujer	49,8%	46,2%	46,1%	44,2%
Grupos de Edad				
Hasta 24 años	50,8%	49,4%	58,1%	56,2%
De 25 a 34 años	33,8%	34,0%	34,0%	34,8%
De 35 a 45 años	41,3%	38,1%	35,6%	39,3%
De 46 a 59 años	49,2%	41,1%	44,1%	43,2%
De 60 años y más	52,5%	50,9%	53,2%	53,5%
Nivel de Instrucción				
Hasta Secundaria Incompleta	59,6%	57,8%	59,8%	58,7%
Con secundaria completa	31,5%	29,1%	30,2%	31,1%
Deciles Ingresos (IPCF)				
4 Deciles más bajos	67,2%	63,2%	67,9%	64,1%
4 Deciles intermedios	42,3%	41,2%	40,0%	39,4%
2 Deciles más altos	24,9%	25,4%	26,9%	29,6%

Fuente: Elab. Propia en base a datos EAUH-INDEC (2010-2013)

Del análisis de las variables sociodemográficas de la población informal observadas en los cuadros anteriores se puede destacar los siguientes aspectos:

- a) Las mujeres son quienes presentan las mayores tasas de informalidad tanto en el Total País como en el Gran Buenos Aires. Al mismo tiempo, estas fueron quienes registraron una mayor reducción durante el período de análisis a diferencia de los hombres que –incluso– llegaron a registrar un leve incremento.
- b) Se observa que los grupos más jóvenes (De hasta 24 años) son quienes exhiben las mayores tasas de informalidad como así también los grupos de Adultos-Mayores (Más de 60 años). Cabe señalar que llama la atención que estos dos grupos registren un leve aumento hacia el final del



período puesto que en la tendencia observada durante el decenio anterior, se registraba una marcada reducción entre el grupo más joven.

c) La incidencia de la informalidad se duplica entre quienes que no finalizaron los estudios secundarios con respecto a quienes sí lo hicieron. Sin embargo, para el período analizado se observa un muy leve incremento de la informalidad en ambos grupos.

d) Por último, sin duda la incidencia de la informalidad es marcadamente mayor en los deciles más bajos de la distribución de ingresos. En este sentido, cabe advertir, que este fue el grupo en el que se registró la leve reducción que se señaló durante el período (registró que se dio tanto en el Total País como en el Gran Buenos Aires).

5. Conclusiones

En el presente trabajo se analizó la evolución de los distintos componentes de la informalidad laboral para el Total de Aglomerados Urbanos y el Gran Buenos Aires a partir de los datos de la Encuesta Anual de Hogares del INDEC y también se indagó en la incidencia de la informalidad al interior de las diversas categorías ocupacionales. La información constatada nos permite afirmar que en términos agregados durante la coyuntura 2010-2013 la tasa de trabajo informal en el mercado laboral argentino se mantuvo estable (es decir, no presentó grandes cambios). Sin embargo, este signo no se registró en todos los componentes y categorías que conforman el conjunto de trabajadores/as informales. En el caso de los asalariados de establecimientos pequeños y los trabajadores por cuenta propia se observó una tendencia leve de incremento de las tasas de informalidad (tanto en el Total como en el Gran Buenos Aires). Por el contrario, entre los asalariados de establecimientos más grandes, se registró una leve mejoría, esto es, se observó un decremento de sus niveles durante el período. Por otra parte, en términos sociodemográficos, se observó que la informalidad presenta una mayor incidencia entre las mujeres que entre los hombres; en los grupos etarios más jóvenes; entre quienes tienen menores niveles de estudios formales y; (tal como lo indica la literatura) entre quienes perciben menores ingresos. Por último, si bien se advierten mejorías –en consonancia con la década anterior– la informalidad laboral continúa siendo un signo estructural que caracteriza al mercado de trabajo argentino.



Bibliografía consultada

MTEySS (2005). *La informalidad laboral en el Gran Buenos Aires, una nueva mirada*. Resultados del Módulo de informalidad de la EPH. Recuperado de: http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/bol/La_Informalidad_Laboral_Documento.pdf

Banco Mundial.(2007). *Informalidad: Exclusión y Escape*. Recuperado de: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2008/08/25/000333037_20080825002558/Rendered/PDF/400080PUB0SPAN101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf

Beccaria, L. y Groisman, F. (2009) *Argentina desigual*. Editorial Prometeo. Buenos Aires.

Benton, L. (1989). *Industrial Subcontracting and the Informal Sector: The Politics of Restructuring in the Madrid Electronics Industry*. En *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Editado por Portes, A., Castells, M. y Benton, L. A. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.

Bereményi, B.A. (2010). Economía informal y perspectiva de género en contextos de trabajo. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 5, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 501- 504.

Castells, M. y Portes, A. (1989). *World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy*. En *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Portes, A., Castells, M. y Benton, L.A (Eds.) Baltimore MD: The Johns Hopkins University Press.

Contartese, D., Mazorra, X. y Schachtel, L. (2014). *La informalidad laboral en la Argentina. Segmentos y Evolución. Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo*. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

Daza Pérez, J.L. (2005). *Economía informal, Trabajo no declarado y Administración del Trabajo*. Oficina Internacional del Trabajo. Documento N°9. Ginebra.

Groisman, F. y Vergara, A. (2011). Cambios en la informalidad en el mercado de trabajo argentino, 2004-2010. *III CONGRESO AEDA (Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina. Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina)*. Buenos Aires.

Hirschman, A. (1977). *Salida, voz y lealtad. Respuesta al deterioro de las empresas, organizaciones y Estados*. Fondo de Cultura Económica. México DF.

Husmanns, R. (2004). *Measuring the Informal Economy: From Employment in the Informal Sector to Informal Employment*, Organización Internacional del Trabajo (OIT) Documento de Trabajo no. 53. Ginebra.

OIT (1972) *Employment, income and equality: a strategy for increasing productive employment in Kenya*. Ginebra.

Perelman, L. (2009). *Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires. Módulos sobre informalidad*. Dirección General de Estadística y Censos GCBA. Ciudad de Buenos Aires.

Portes, A., Castells, M. y Benton, L.A. (1989). *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. John Hopkins University Press, Baltimore.

Portes, A. y Haller W. (2004). *La economía informal*. Serie políticas sociales, CEPAL. Santiago de Chile.

Quirós, G. y Saraví, G. (1994). *La informalidad económica. Ensayos de Antropología Urbana*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.